

rEDUvolution

hacer la REVOLUCIÓN en la EDUCACIÓN



MARÍA ACASO

REDUvolution

HACER LA REVOLUCIÓN
EN LA EDUCACIÓN

María Acaso

ilustraciones de Clara Megías

PAIDOS

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

1 P.25

LO QUE NOSOTROS
ENSEÑAMOS NO
ES LO QUE LOS
ESTUDIANTES
APRENDEN.

PEDAGOGÍA Y
VERDAD

EL APRENDIZAJE
ES COSA DE TRES.
NO VEMOS QUE
NO VEMOS.
EL PROFESOR
COMO DJ.

2 P.69

NO SOLO HAY QUE
PARECER DEMO-
CRÁTICOS, SINO
QUE HAY QUE
SERLO.

PEDAGOGÍA Y
PODER

NI PROFESOR, NI
ESTUDIANTE. COMUNIDAD.
A LA INVERSA.
DAR CLASE CON LA
BOCA CERRADA.

3 P.99

DE LA CLASE
A LA REUNIÓN.

PEDAGOGÍA Y
CUERPO

HABITAR EL AULA.
DESPACIO, POR FAVOR.

4 P.133

NO TENGO TIEMPO
PARA APRENDER
PORQUE TENGO
QUE ESTUDIAR.

PEDAGOGÍA

Y

SIMULACRO

DEL SUSPENSO
AL SUSPENSE.
UN VIDEOCLIP VALE
MÁS QUE MIL
PALABRAS.
ESTUDIAR NO SIRVE
PARA NADA.

5 P.185

DE UNA EDUCACIÓN
BASADA EN LA
EVALUACIÓN A
UNA EDUCACIÓN
BASADA EN EL
APRENDIZAJE.

INVESTIGAR

SI EVALUAR ES
IMPOSIBLE, NO DEBERÍA DE
SER IMPORTANTE.

DEJEMOS DE EVALUAR
Y PASEMOS A INVESTIGAR.
HACIA UNA INVESTIGACIÓN
CREATIVA.

EPÍLOGO

GLOSARIOS

HACER LA REVOLUCIÓN EN LA EDUCACIÓN

En el momento en el que estamos viviendo, asistimos día a día a situaciones que tan solo hace unos años nos hubieran parecido inverosímiles. Si miramos el mundo del periodismo, resulta que los diarios, ese soporte de información que parecía sagrado e inamovible, que comparaban y leían con total credulidad millones de personas, se encuentra casi en vías de extinción. Debido a la expansión de Internet, el periódico en formato papel es cada día menos utilizado, al mismo tiempo que esos mismos diarios no saben todavía cómo rentabilizar sus formatos *on-line*. Ahora miremos el mundo de la música, también convulsionado por nuevas formas de distribución basadas en la red, en las que los papeles tradicionales están cambiando a un ritmo acelerado, lo que genera grandes discusiones y pocas soluciones en cuanto a problemas que parecían cerrados en torno a la autoría o a la propiedad intelectual. Y volvamos a mirar las relaciones sociales, donde millones de personas se conocen, se atraen, se reúnen y hasta *se dejan* por WhatsApp, Facebook o Twitter. Miremos la medicina, la biología, la cocina (pensemos en Ferran Adrià), las artes visuales, la literatura, y ahora miremos la educación.

¿Qué vemos? Vemos un aula, un lugar cerrado y aislado del mundo, vemos una figura de pie y unas cuantas figuras sentadas, vemos que detrás de la figura que está de pie hay una pizarra (puede que sea electrónica, pero solo la maneja la figura que está de pie), vemos que las figuras sentadas están quietas mientras que la que está de pie deambula por los estrechos pasillos que dejan las mesas apretadas debido a que hay menos espacio del necesario. De repente suena una sirena, las figuras sentadas se levantan, recogen sus cosas y se van. Pasan cinco minutos y aparecen otras treinta figuras que miden, se comportan y visten prácticamente igual que las que se acaban de ir... ¿no serán las mismas? Estas figuras se sientan y vuelta a empezar. Así desde las nueve de la mañana a las cinco de la tarde. De lunes a viernes. Todo el mes. Nueve meses al año. En la universidad, en la educación secundaria, en un curso del INEM, en un seminario sobre estudios mesopotámicos, en una conferencia en un museo, en la educación primaria, en unas jornadas sobre física nuclear...

Mientras todo cambia, y especialmente los sectores e industrias relacionados con la gestión del conocimiento, el mundo de la educación permanece igual que hace mucho tiempo, anclado en un paradigma más cercano al siglo XIX y a la producción industrial que a las dinámicas propias del siglo XXI, líquidas, posmodernas e impredecibles, tales como las que vivimos día a día. La pregunta que propongo que nos hagamos es: **¿cómo puede ser que el resto de los sectores se encuentren seriamente amenazados y a la espera de ser drásticamente transformados mientras que el sector de la educación permanece impasible, sin alteraciones, de manera que los espa-**

cios pedagógicos, nuestro sistema educativo formal especialmente, sigue monóticamente construido y sin apenas visos de cambio? Sinceramente, creo que es necesaria la **rEDUvolution** o, lo que desde hace algún tiempo se viene llamando **revolución educativa**.

El término *rEDUvolution* condensa mediante la hibridación de los términos *revolución* y *educación* la necesidad de ejecutar un cambio real en aquellos lugares destinados a que la educación suceda. La meta que persigo es la de desplazar el (des)aprendizaje hasta el (a)prendizaje y crear alternativas a los modelos hegemónicos de ejercicio de la pedagogía, construyendo dinámicas que operen como microrrevoluciones y socaven el sistema a través de la configuración de ciudadanas y ciudadanos que generen su propio cuerpo de conocimientos. Persigo recuperar la pasión por el conocimiento, la efervescencia ante lo intelectual, porque no existe ser humano que no quiera aprender y experimento un enorme dolor al comprobar cómo las instituciones destruyen dicha pasión, dicha efervescencia, día a día. La **rEDUvolution** resulta urgente en **todos los contextos en los que la educación se pretende, pero especialmente en los ámbitos formales**, desde los jardines de infancia hasta la universidad, donde la obsesión por la certificación y lo académico han convertido los procesos de aprendizaje en verdaderos simulacros, transformando la producción de conocimiento en representaciones vacías donde realmente nadie enseña ni nadie aprende y donde lo que denominaremos como *prácticas bulímicas* reproducen acciones perversas.

Mapeando

La rEDUvolution **no consiste en una macrorrevolución, sino más bien en una sucesión de microrrevoluciones**, no consiste en el cambio absoluto y total de nuestras prácticas, sino más bien en mirar la educación desde una óptica diferente, más reflexiva, analítica y autocrítica, lo que nos llevará a la transformación de aquello que no funciona de manera no violenta, de forma gradual, poco a poco. Mi intención es estimular a la lectora o al lector con ideas y propuestas a partir de cinco claves sencillas y a la vez muy profundas sobre las cuales afrontar la encrucijada ante la que nos encontramos y que no es otra que pasar de una educación basada en un paradigma perteneciente a épocas anteriores a una educación basada en el mundo que nos rodea, de una pedagogía obsoleta a una pedagogía contemporánea.



Empezaremos por aceptar que **«Lo que nosotros enseñamos no es lo que los estudiantes aprenden»**. Mediante este eje abordaremos un terreno bastante inexplorado en la pedagogía, como son sus relaciones con el inconsciente. Veremos como el *tercer participante* del acto educativo desbarata todo el proceso y la falsa creencia de que lo que los profesores enseñamos es, casi literalmente, lo que nuestros estudiantes aprenden. Comprobaremos cómo este hecho ha sido ampliamente discutido en otras disciplinas siendo un lugar común afirmar que nadie ve la misma película ni lee la misma novela; entonces, ¿por qué todos debemos de aprender lo mismo? Aceptar el inconsciente como el tercer participante nos llevará a aceptar la ignorancia como un concepto positivo o el trabajo con lo invisible de manera casi tan activa como con lo visible.

En **«No solo hay que parecer democráticos, sino que hay que serlo»** analizaremos cómo se desarrollan las dinámicas de poder en el aula y veremos cómo la rEDUvolution cuestionará dichas relaciones. Entender la dimensión política del acto pedagógico y trabajar para crear situaciones horizontales, colaborativas y, en resumidas cuentas, más democráticas, será sobre lo que trataremos de reflexionar en este bloque porque si nos definimos como demócratas en nuestro día a día, también deberíamos practicar la democracia en el aula. Repensaremos los roles clásicos para abandonar la idea del docente como guía, ni siquiera como faro para empezar a considerar a docentes y estudiantes como un todo agrupado bajo el concepto de comunidad.

En el capítulo **«De la clase a la reunión»** repensaremos el espacio, el tiempo, el humor, los sonidos y el resto de los senti-



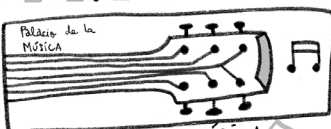
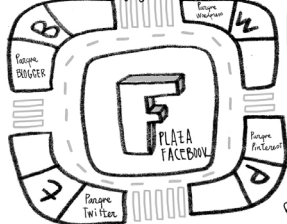
dos para imaginar cómo debemos utilizarlos en el siglo xxi. Nos preguntaremos acerca del **mobiliario, de las paredes, de las mesas...** porque ¿realmente son necesarias las mesas en clase? ¿Es imprescindible que los estudiantes estén sentados de manera que sea inviable que se vean unos a otros o hay otras formas de distribución? Reflexionaremos sobre los **tiempos** y si es posible aprender en los cuarenta y cinco minutos que nos permiten algunas instituciones para empezar a aceptar que **el aprendizaje sucede en cualquier momento y en cualquier lugar**. El aula debe dejar de ser un lugar cerrado, frío y dominado por el profesor para convertirse en un lugar abierto, cálido y negociado por todos los miembros de la comunidad de aprendizaje. **Un lugar habitado**. Un lugar que se prolongue mediante las nuevas tecnologías en los espacios y en los tiempos que decida la comunidad. Dejaremos atrás la noción industrial del

APRENDIZAJE CITY

AV. del ARTE CONTEMPORÁNEO

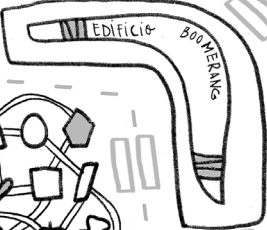


AV. Pedagogías Invisibles

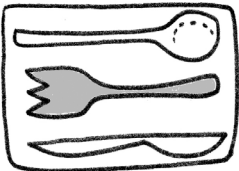


AVENIDA de la MÚSICA

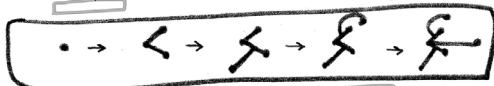
PARQUE de la COLABORATIVO



Jardín de La COMIDA

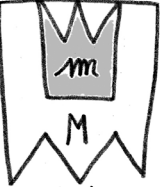


C/ NUEVOS FORMATOS



AVENIDA del PROCESO

Edificio de la MACRO y AMPLIO NARRATIVO



PLAZA de la Invisibilidad



AVENIDA del NUEVO PARADIGMA

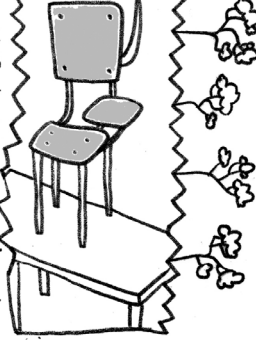


CASTILLO de los DAT

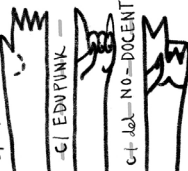
DUNAS del MÉTODO PLACENTA



BOSQUE de los ESPEROS DISRUPtivos



C/ EMPoderAR



C/ EDUCATUNK

C/ LA NO-DOCENTE

aula como *cárcel* para empezar a entender el aula como *salón*, como *cafetería*, como *plaza*, como *recreo* (aceptando que la red puede ser también cualquiera de estos cuatro lugares); en definitiva, como un espacio de encuentro y de intercambio donde todo el mundo aprende.

Repensados la verdad, el poder y el cuerpo, entraremos en el capítulo titulado «**No tengo tiempo para aprender porque tengo que estudiar**», frase que reproduce de manera narrativa la idea de que la educación hoy se reduce en muchos casos a un *simulacro pedagógico*. Intentaremos deshacer el simulacro desde tres bloques temáticos: primero veremos que es imprescindible **pasar de lo descriptivo a lo narrativo**, reproducir las dinámicas de la industria del entretenimiento y vincular la educación con el suspense, la sorpresa y el placer para clausurar el aburrimiento, verdadero eje central de los procesos de enseñanza del pasado. En segundo lugar, veremos que es necesario pasar de **un único lenguaje a los lenguajes múltiples**, porque en una sociedad donde el lenguaje audiovisual se configura como el principal sistema de transmisión de información, resulta vital huir de formatos monológicos, secos y rígidos (como la lección magistral o el examen final) a formatos dialógicos, orgánicos y flexibles que enlazarán con lo lúdico sin caer en lo superficial. En un tercer bloque, emigraremos **de lo contemplativo a lo experiencial**, nos preguntaremos cómo seleccionar y generar la información para una educación del siglo XXI, teniendo en cuenta la evidencia de que lo que ocurre en el aula no tiene nada que ver con lo que ocurre fuera de ella, la evidencia de que el conocimiento que se genera en gran parte de los actos educativos nada o muy poco tienen que ver con la

vida real, la evidencia de que aprendemos para el examen y, una vez superada esta fase, la información se evapora a través de dinámicas tóxicas. Cuando lo que ocurre en el aula se conecta con la vida real logramos que el conocimiento pase **de ser una representación a ser una experiencia**, de ser **algo ajeno a ser algo nuestro**, y de ser **algo muerto a ser algo vivo**. Este cambio nos llevará a preguntarnos por qué aquellos contenidos relacionados con lo biográfico y con la cultura visual no forman parte cotidiana del currículum.

Para terminar, reflexionaremos sobre la importancia de pasar **«De una educación basada en la evaluación a una educación basada en el aprendizaje»**. Explicaremos por qué hay que descentrar la evaluación además de ligarla a la investigación, y por qué ese cambio puede hacerse a partir de otros sistemas de representación. Olvidaremos los castigos, el esfuerzo a corto plazo y la competitividad para empezar a hablar de la motivación, la responsabilidad a largo plazo y el trabajo en equipo.

Rizomas

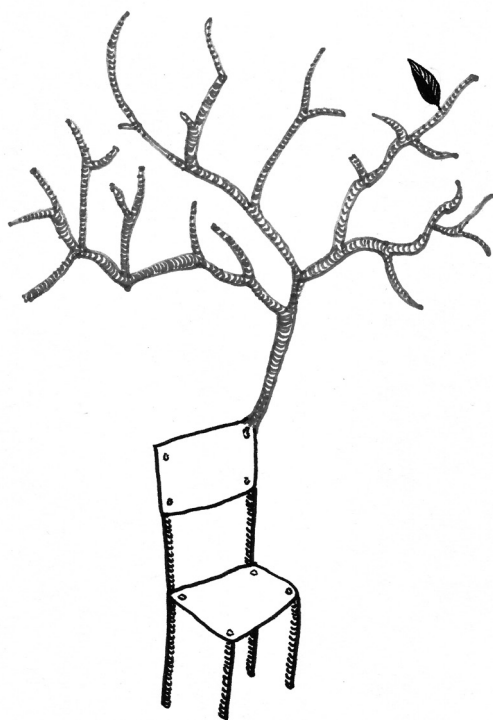
Muchas de las cosas que vamos a ver en este texto no las he inventado yo, aunque puede que les haya dado nombre, las haya organizado en una secuencia adecuada para ser leída y las haya unido en una sola publicación. En el primer capítulo definiendo la creación contemporánea como un **proceso de remezcla rizomática**, siendo este proceso el que me posibilita escribir: mis ideas solo emergen desde las ideas de otros y es-

pero que se mezclen con las ideas de los demás, creando un infinito rizoma de conocimiento inacabado. Por esta razón muchos de los conceptos que se desarrollan en este libro provienen de profesionales del ámbito de la educación... pero también del mundo de las artes visuales, como **Bourriaud** o **Fontcuberta** (ambos teóricos además de artista este último), porque otra de las demandas de la rEDUvolution es la de **romper la membrana**, deshacer las separaciones artificiales entre disciplinas y acometer la producción intelectual desde la **transdisciplinariedad**. Nutrirnos de los otros, de los que consideramos como extraños, es lo mejor que nos puede pasar y tengo que decir que cada vez encuentro ideas más interesantes en la antropología, las artes visuales o la sociología que dentro del marco estricto de la pedagogía, un área de conocimiento demasiado cerrada en sí misma.

Quiero dejar claro que antes que nosotros han sido bastantes los profesionales de la educación que han luchado e incluso han consolidado metodologías rEDUvolucionarias, como es el caso de **Maria Montessori**, **John Dewey** o **Paulo Freire** (pero que, desgraciadamente, siguen siendo excepciones que confirman la regla), así como es importante señalar que en el momento actual son muchos los docentes que claman desde las redes sociales, desde las charlas TED (Tecnología, Entretenimiento y Diseño) y desde las aulas por la **revolución educativa**, y que en este texto encontrarán conceptos y pensadores con los que se encontrarán identificados. Algunos son profesionales más o menos mediáticos, como, **Alejandro Piscitelli**, **Eduard Punset** o **José Antonio Marina** –desde un contexto hispanohablante– o **Elizabeth Ellsworth**,

bell hooks (Gloria Jean Watkins), **Ken Robinson**, **Sugata Mitra** o **Henry Giroux**, desde un ámbito anglosajón, así como autores de otras procedencias como **Jacques Rancière** o **Francesco Tonucci**.

Pero la mayoría de los rEDUvolucionarios somos docentes anónimos que trabajamos con pasión día a día y que transformamos la pedagogía desde la práctica. Todos luchamos por una educación diferente, pero creo firmemente que será el tándem formado por el docente y el estudiante el que finalmente ejecutará la rEDUvolution, figuras demonizadas desde diferentes esferas cuando la gran mayoría son profesio-



nales increíblemente competentes amordazados por un sistema obsoleto. Los docentes y los estudiantes no son los responsables del fracaso educativo: **el fracaso educativo es el fracaso del sistema** y quizás, analizado desde una perspectiva semiótica, este reiterado desastre sea la única forma que ambas figuras tienen de mostrar su rechazo, acaso significa que los estudiantes no están de acuerdo en cómo están siendo enseñados.

¿Por qué los libros de pedagogía son tan feos?

Esta es una de las preguntas que me llevo haciendo desde hace muchos años. Entro a una librería y en la sección de arte o en la de novela gráfica encuentro ejemplares que no solo son hermosos en cuanto a su contenido (entendiendo la belleza desde el punto del vista del significado), sino que también son hermosos en cuanto a su desarrollo formal, en cuanto a su formato, libros donde la textura de las páginas, la tipografía, el uso del color y la calidad de las ilustraciones alcanzan la misma importancia que lo que se cuenta a través del lenguaje escrito. Y esta demanda no es una cuestión meramente formal, superficial o comercial: **tiene que ver con la reivindicación de situar el lenguaje visual al mismo nivel de transmisión intelectual que el resto de lenguajes**. Miramos a nuestro alrededor y vemos que las imágenes están en todas partes... menos en muchos libros y, en concreto, en los libros teóricos sobre educación. De la misma manera que el diseño de las aulas y de los centros educativos debe cambiar hacia formatos contemporáneos para

reivindicar la importancia pedagógica de la estética, los libros sobre pedagogía deberían considerar su diseño como una prioridad, al mismo nivel que, por ejemplo, los ensayos sobre fotografía.

Para que este libro fuese hermoso y coherente, además de innovar en los contenidos hemos considerado importante **innovar en el formato**. Sería completamente absurdo defender la narratividad y el lenguaje visual en el aula y editar un texto que no atendiera a estas características. Y para lograr este propósito la profesional que se ha ocupado de la parte visual no es otra que **Clara Megías**. Clara es profesora, música y artista visual. Comparte todas y cada una de las demandas de la rEDUvolution y, como se verá más adelante, ha sido capaz de comunicarlas visualmente formando equipo con **Amanda Robledo**, las hermanas **Cámara** y **Elisa García**, productoras culturales incapaces de diferenciar dónde empieza su trabajo como artistas visuales y dónde acaba su trabajo como educadoras. Entre las seis hemos intentado crear un libro donde **el lenguaje visual aporte un conocimiento que queremos situar al mismo nivel que el del lenguaje escrito**. Por esta razón no queremos dejar pasar la oportunidad de darle las gracias a **Keri Smith**, la gran ilustradora canadiense, por lo mucho que su obra nos ha iluminado a la hora de dar formato a este libro. Keri, y en concreto su libro *Destroza este diario*,¹ representa de forma inmejorable este cambio de formato donde lo visual y lo escrito se encuentran en paralelo y nos ha dado pie para fusionar la pedagogía con el diseño y para entender que un libro puede transformarse

1. Barcelona, Paidós, 2012.

con la participación del lector. De la misma manera que hemos hecho rizoma en la parte escrita con Bourriaud o Ellsworth, consideramos que en la parte visual hemos hecho rizoma con ella.

Cada capítulo cuenta con una estructura específica que empieza por una **imagen detonante** que conecta con el contenido principal del tema, una serie de **propuestas visuales interiores** que pretenden provocar el siempre difícil paso de la teoría a la práctica mediante la participación del lector o lectora en el propio libro y un apartado final con diferentes **recursos** para seguir trabajando más allá del texto. Nos sentiremos orgullosas cuando descubramos ejemplares no solo subrayados, sino dibujados, llenos de anotaciones, cortados y pegados porque, **lejos de considerar la huella del lector como un ultraje, nos sentiremos felices de que cada uno de vosotros haga suyo este libro no solo de forma intelectual, sino también de forma física**. Por esta razón os pedimos que no tengáis miedo a intervenirlo, a perforarlo, a transformarlo para que al final del viaje lo que haya en vuestras manos sea un artefacto que represente el rizoma de conocimiento creado entre nosotras y vosotros, y donde esta diferenciación quedará superada.

En fin, tenemos mucho trabajo y este trabajo nos va a quitar gran parte de nuestro tiempo, pero a cambio conseguiremos algo necesario: que la educación deje de ser un simulacro, una serie de falsas promesas enfocadas realmente a la creación de un individuo incapaz de pensar por sí mismo, para transformarla en una fuerza de cambio poderosa. La idea clave, el detonante, las esporas que me gustaría que se esparciesen con el viento, es que hemos heredado de la modernidad un **modelo**

centrado en que el aprendizaje no suceda, por lo que ahora los profesores de la posmodernidad tenemos la obligación histórica de construir una pedagogía acorde con los tiempos que corren y cuya meta será que el **aprendizaje, por fin, suceda de una vez**.